

la obra con referencia a los pasajes más significativos en las que éstas aparecen.

Josefina ZUÑIGA

BRENTANO, Franz: *Sobre la existencia de Dios*. Traducción y prólogo de Antonio Millán-Puelles. Rialp. Madrid, 1979.

Con la reciente traducción de la obra *Sobre la existencia de Dios*, del filósofo alemán Franz Brentano, se pone en manos de los lectores españoles una obra magistral sobre los problemas de la Teología filosófica. Al atractivo del rigor conceptual y de la claridad discursiva, propias del quehacer filosófico de Brentano, se suma aquí la elegancia y el casticismo de la versión española, que con frecuencia nos hace olvidar que leemos una obra escrita originariamente en otra lengua.

*Sobre la existencia de Dios* recoge las lecciones que sobre este tema dictó Brentano, a lo largo de veintitrés años de actividad docente, en las Universidades de Würzburg y Viena. La obra se compone de una introducción, en la que se pone de manifiesto el interés teórico y práctico del problema de la existencia de Dios, y dos partes principales. La primera se dedica a dos investigaciones preliminares que versan, respectivamente, sobre la necesidad y la posibilidad de demostrar la existencia de Dios. Tras ellas, la segunda parte se ocupa de la exposición de las pruebas para demostrar la existencia del ser supremo tenidas por válidas.

La primera investigación preliminar está dedicada fundamentalmente a la discusión del «argumento ontológico». Como es bien sabido, este argumento trata de mostrar la evidencia inmediata de la existencia de Dios desde el concepto mismo que se une a esta palabra, arguyendo así que es innecesaria una demostración de la existencia de este ser. En el estudio de esta tesis, Brentano expone a la consideración de sus oyentes las formulaciones clásicas del argumento debidas a San Anselmo de Canterbury, Descartes y Leibniz, así como las críticas que de ellas hicieron Hume y Kant. Dos cosas son de destacar en esta incursión histórica; en primer lugar, que, frente a lo que es usual, Brentano concede gran importancia a la crítica de Hume al argumento ontológico y la considera como un claro precedente de la célebre crítica de Kant, ya que, según esta exposición, ambos filósofos habrían coincidido básicamente en su concepción respectiva de la existencia y de la naturaleza de los juicios existen-

ciales; hay que notar también, en segundo lugar, la omisión, acaso deliberada, del estudio de la renovación moderna del argumento ontológico debida a Hegel. Desde un punto de vista sistemático, Brentano rechaza el argumento ontológico, y ciertamente no en virtud de las críticas de Hume y de Kant, que le parecen insuficientes y en algunos respectos hasta falsas. Para este filósofo, el argumento ontológico es un paralogismo por equivocidad, en el que, de una parte, se confunde la determinación nominal de Dios con su determinación real; y de otra, se toma por afirmativo el juicio de que Dios posee la existencia necesaria de suyo, cuando no expresa sino el juicio negativo de que no hay ningún Dios que no posea semejante existencia. No obstante todo ello, Brentano reconoce una cierta verdad latente en el argumento ontológico, que consistiría en haber mostrado que, si tuviésemos una intuición perfecta del ser supremo, ello nos bastaría para conocer de una manera inmediata su existencia.

La segunda investigación preliminar versa sobre el problema de si es evidente *a priori* que la existencia de Dios no puede ser demostrada. Esta investigación, que es una de las aportaciones más sobresalientes de la obra, viene a constituirse, pues, en un auténtico tratado de Metafísica del conocimiento, referido al esclarecimiento de los fundamentos epistemológicos de la Teología filosófica. Brentano presenta sus propios resultados en este campo al hilo de una discusión muy pormenorizada de las tesis clásicas que abogan por la imposibilidad de una demostración de la existencia de Dios. De esta manera, refuta Brentano el escepticismo absoluto, el escepticismo mitigado de la Nueva Academia, el escepticismo mitigado de David Hume y el idealismo trascendental de Kant. La crítica de esta última posición filosófica es, a no dudarlo, una de las más serias e interesantes que conoce la historia de la Filosofía. En estricta oposición al escepticismo humeano, Brentano saca a la luz dos fundamentos de teoría del conocimiento, que son verdaderas piedras angulares de su Teología filosófica. El primero estriba en la prueba de la legitimidad de las inferencias a partir de los hechos; el segundo consiste en una interesante demostración *a priori* del principio de causalidad, ensayada a partir del concepto del devenir. Añade esta segunda investigación preliminar una interesante consideración sobre el tipo de certeza que habría de proporcionar toda posible prueba de la existencia de Dios; para el filósofo germano, esta certeza no podría ser matemática, sino física; aunque, en definitiva, ésta equivale a aquélla, pues la certeza física no expresa sino una probabilidad de valor infinito.

La segunda parte del libro de Brentano se abre con una sinopsis de los ensayos de demostrar la existencia de Dios históricamente

dados. De todos ellos, sólo cuatro tendrá el filósofo por válidos y oportunos: 1.º, la prueba teleológica, basada en el orden racional de la Naturaleza; 2.º, la prueba tomada del movimiento; 3.º, la prueba extraída de la contingencia; 4.º, la prueba psicológica fundada en la naturaleza del alma humana.

A la prueba teleológica le dedica Brentano la mayor parte de sus lecciones académicas. Divide su exposición en tres secciones; en la primera trata de comprobar el fenómeno de la teleología, tanto en la naturaleza viviente como en la inanimada, al tiempo que refuta diversas objeciones contra este fenómeno. La sección segunda se ocupa de la cuestión de si esta aparente ordenación teleológica del mundo, probada ya con profusión de datos proporcionados por la ciencia empírica, es una ordenación teleológica efectiva; de las tres hipótesis que se han barajado históricamente ante esta cuestión —las hipótesis de la necesidad ciega, del azar y de la inteligencia ordenadora— sólo le parece verdadera a Brentano aquella que explica el orden teleológico del mundo por la acción de un entendimiento y una voluntad divinos. Finalmente, la tercera cuestión se ocupa de demostrar que es perfectamente legítimo atribuir ese entendimiento y esa voluntad divinos a un ser creador, esto es, a Dios; y para probarlo, se apoya en un examen minucioso de la necesidad de la causa primera.

El estudio de las restantes pruebas tenidas por válidas, aunque de menor extensión, no está exento de escrupulosidad. En ellas —sobre todo en la que se apoya en el fenómeno del movimiento— se observa también la atención que presta Brentano a la ciencia positiva; este modo de proceder revela el intento brentaniano de justificar científicamente los supuestos de la demostración, aunque el fundamento metafísico de la prueba sigue siendo el tradicional.

El pensamiento de Brentano sobre la Teología filosófica ha sido inmerecidamente descuidado. No deja de resultar curioso —como apunta el traductor de la obra en su prólogo— que el quehacer de este filósofo, que tan hondamente ha influido en el desarrollo de la filosofía contemporánea, haya sido desatendido justo donde la Metafísica se eleva a su más alta cima. Hará bien, pues, el interesado por las cuestiones de la Teología racional en reparar esta desatención, estudiando detenidamente esta obra, ahora espléndidamente traducida a nuestra lengua. No sólo le cautivará el modo riguroso en que Brentano dilucida las cuestiones filosóficas, sino que le atraerá también la constante referencia del filósofo a los logros de las ciencias positivas, sobre los que reflexiona ampliamente.